

Cuerpos, Territorios y Feminismos

Compilación latinoamericana
de teorías, metodologías
y prácticas políticas

Delmy Tania Cruz Hernández
y Manuel Bayón Jiménez
del Colectivo Miradas Críticas del Territorio
desde el Feminismo (Coords.)

Grupo de Trabajo de CLACSO
“Cuerpos, Territorios y Feminismos”



2020

Primera edición
Quito-Ecuador/México, enero de 2020

©INSTITUTO DE ESTUDIOS ECOLOGISTAS DEL TERCER MUNDO
info@estudiosescologistas.org / www.estudiosecologistas.org
Quito-Ecuador

©EDICIONES ABYA-YALA
Av. 12 de Octubre N24-22, bloque A, Quito-Ecuador
Teléfonos: (593-2) 3962 899/3962 800
e-mail: editorial@abyayala.org.ec / www.abayala.org

©BAJO TIERRA EDICIONES
bajotierraediciones@gmail.com
México

LIBERTAD BAJO PALABRA
libertadbajopalabra@riseup.net
México

Este libro parte del esfuerzo colectivo del Grupo de Trabajo de CLACSO
“Cuerpos, Territorios y Feminismos” del periodo 2016-2019.
Y contó con el apoyo de MISEREOR.

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de los autores

Desde el cuerpo: arte, política y transformación. Compartires de *Magdalenas Uruguay - Teatro de las Oprimidas*

Lorena Rodríguez Lezica, Norina Torres Paz, Cecilia Durán Jaurena, Agustina Araujo, Noe Spinillo, Lucía Baffigo y Gabriela Núñez de Moraes

En estos tiempos de lucha ante el dolor y la rabia, pero también tiempos de alegre rebeldía, nos abrazamos a la necesidad colectiva de encontrarnos, de regalarnos el espacio de una círculo repleta de experiencias y saberes. Compartimos aquí nuestro entretejido de mujeres creativas, sostenidas, contenidas, nuestro ensayo de sororidad entre nosotras y en la construcción junto a otras.

Magdalenas Uruguay¹ somos un colectivo de 10 compañeras de diversas edades, provenientes de distintos barrios, algunas migrantes desde el interior del país. Venimos desde nuestras distintas trayectorias de vida, ocupaciones y vivencias, trabajando con el método del Teatro de las personas Oprimidas y específicamente a través del Laboratorio Magdalena desde mayo de 2012.

Magdalenas es una corriente internacional dentro de la propuesta metodológica del Teatro de las personas Oprimidas, que trabaja específicamente las opresiones de las mujeres en nuestras sociedades patriarcales. Se trata de una propuesta impulsada, creada y sistematizada en 2010 por las directoras teatrales y multiplicadoras de esta metodología Bárbara Santos y Alessandra Vannucci. Este Laboratorio²

1 <https://www.facebook.com/magdalenasuruguay/>

2 Por Laboratorio nos referimos a un proceso de investigación y creación artística. No se trata de un taller que se multiplica sin modificaciones una y otra vez, sino de una propuesta modificable, de investigación continua para

tiene como punto de partida la investigación de los cuerpos de las mujeres, cuerpos que han permanecido guardados por siglos, protegidos y censurados por el poder masculino y que hoy en día, por lo contrario, cumplen un papel central en los medios. En el Laboratorio exploramos los cuerpos femeninos, cuerpos desnudos, exhibidos para el disfrute de otros en las páginas de las revistas y en todos los medios de comunicación, cuerpos utilizados para alimentar la cultura de consumo de un mercado capitalista.³

Algunas integramos este grupo de mujeres desde el inicio, a partir de la multiplicación del Laboratorio en Montevideo a principios de 2012, y otras nos sumamos en el transcurso de estos años. El grupo se fue conformando en colectivo una vez apropiada la metodología por todas sus integrantes y al ir politizando nuestro hacer, buscando y ensayando de manera permanente la horizontalidad y una otra forma de encontrarnos a la que denominamos circularidad sorora. También algunas decidieron irse y eso ha sido parte de un proceso doloroso de aprendizaje en el abordaje de las diferencias entre nosotras.

Durante un largo tiempo priorizamos compartir nuestras creaciones colectivas, piezas de *Teatro Foro*,⁴ con sindicatos, liceos, organizaciones barriales, sociales, populares, así como con mujeres en la cárcel, y multiplicar el Laboratorio con otras, en distintas partes del país y en Montevideo. La primera obra trata sobre distintas formas de violencia en la pareja, y la segunda sobre acoso sexual y violencia machista en el ámbito laboral y sindical. Varias de las compañeras cuyas

el diseño de ejercicios y juegos que nos permitan una mayor posibilidad de creación y profundización.

3 <http://kuringa-barbarasantos.blogspot.com.uy/2010/08/laboratorio-magdalena-teatro-de-las.html>

4 El Teatro Foro es un espectáculo basado en hechos reales, donde la oprimida y los y las opresores u opresoras entran en conflicto de forma clara y objetiva, en defensa de sus deseos e intereses. En esta confrontación, la oprimida fracasa y el público es invitado por la Kuringa a entrar en escena, a sustituir a la protagonista (oprimida) y buscar alternativas para el problema escenificado.

historias fueron centrales en la creación de estas obras, decidieron irse y nuevas compañeras se integraron al colectivo. Con el tiempo fuimos poniendo en palabras la necesidad de dar un cierre a la presentación de esas obras, ya que muchas no sentían suyas estas historias. Compartíamos la necesidad de crear algo nuevo. Al mismo tiempo, la dinámica de las reuniones semanales hacía que primara el uso de la palabra y eso comenzó a desgastarnos. Por estos motivos, hace no mucho decidimos priorizar volver nuestra mirada, nuestro pensar y nuestro sentir “hacia dentro”, ante la necesidad colectiva de volver a trabajar intensamente desde el cuerpo, su memoria, su sensibilidad, sus emociones.

Un despertar

La mayoría de las compañeras que nos acercamos a Magdalenas no sabíamos de qué se trataba; pocas apenas conocíamos de la existencia del *teatro del oprimido*, pero no así. ¿Qué era esto del teatro de las oprimidas? Magdalenas fue un despertar para muchas de nosotras, un (re)descubrimiento, un re(conocimiento) de nuestros cuerpos y de nuestras historias. Poco a poco esa curiosidad inicial se fue transformando en búsqueda individual y también colectiva:

[...] el día que caí al Laboratorio, sabiendo sí sobre el Teatro del Oprimido, pero no sabía bien de qué se trataba Magdalenas, nada más que era algo específico para mujeres y algo sobre cuestiones de género. Y al entregarme a la dinámica de ese tipo de juegos específicos, siento cómo desde el cuerpo me encaminé hacia búsquedas, una búsqueda de mi ser mujer, una búsqueda de mujeres para atrás, y una búsqueda de mis pares mujeres. Y después, al ir complejizando, fue como un despertar. Si algo tenía claro antes era o muy básico o de sentido común o de enojos o de cosas que me pasaban y que no entendía. Como que me hizo despertar la conciencia, una conciencia de construcción de género y

conciencia de mi estar en el mundo y cosas que quería cambiar específicas con respecto a mi ser mujer. Esa mirada yo la empecé desde ese día. Y ahora es como un monstruo, ahora sentís que no para.

Algunas nos acercamos buscando expresar desde el arte, entusiasmadas con hacer teatro, otras en busca de una herramienta política, o bien desde la necesidad de pensarnos a nosotras mismas junto a otras.

[...] indudablemente llegué sin saber qué era esto de Teatro del Oprimido, no traía ningún bagaje teórico ni universitario, simplemente ama de casa con todos sus temas, dos hijos, un montón de cosas. Y cuando voy, digo ¿qué es esto? Y me quedé. Porque cuando me explicaron qué era, no entendí. Pero igual me quedé. Me gustó lo que vi. Creo que lo primero fue la gente, como que yo empasté ahí.

[...] venía de una separación, dejando un puerperio extendido, como con pila de cosas en el cuerpo. Entonces, mi necesidad no sé si era encontrarme con el teatro de las oprimidas, sino como una necesidad de pensarme como mujer y con otras mujeres.

Me acerqué [...] en busca de una herramienta para la militancia. No pensaba explorarme a mí para nada. Y pensé, “esto va a ser una herramienta que me va permitir trabajar con otros grupos, colectivos, organizaciones, no trabajarme a mí”. Y en realidad no es que eso esté tan lejano en el tiempo, me sigue permeando. Y sigue aportando a esa coraza que me pongo, a ese escudo que creo alrededor mío para no trabajarme desde el cuerpo. Se me sigue haciendo difícil. Esa formación en Teatro del Oprimido estaba convocada para activistas, educadorxs sociales, gente que trabajaba con grupos barriales, etc., y me encontré trabajándome a mí misma, empezando un camino de reconocer mis propias opresiones.

El reconocimiento de las opresiones en una misma no ha sido un camino sencillo. La mayoría no nos reconocíamos

oprimidas. La violencia era algo que podíamos visualizar en otras y difícilmente en nosotras. Nuestra concepción de la violencia en muchos casos se reducía a las formas de agresión física más visibles.

Cuando nos preguntaron “¿ustedes tienen alguna opresión?”, yo dije: “No tengo”. Porque yo entendí que la opresión pasaba por lo físico. Yo entendía el golpe, la violencia doméstica, no entendía lo demás. Y empecé a transitar y no fue hasta que hicimos una cartografía⁵ hace poco, y mi dibujo estaba lleno de porquerías y pensé: “O yo avancé o allá estaba mal”. Entonces, ¡qué suerte!, porque las reconozco, y al reconocerlas, sabés cómo podés enfrentarlas, y podés manejarlas. O sea que en ese camino algo he hecho.

Yo también, cuando empecé a hacer teatro del oprimido, pensaba que no tenía opresiones y el primero que me dijo: “Mmm sos mujer, por tu físico y no sé qué, tenés millones” fue Boal. Y ahí quedé: bueno, capaz que...

Durante los ejercicios en que teníamos que cerrar los ojos no pude hacer ninguno sin una incomodidad enorme. Intentaba caminar con ojos cerrados y tensaba el cuerpo, fruncía el ceño, y ponía las manos adelante como protegiéndome, y no podía hacerlo. Hasta que en un momento me fui a un rincón y empecé a llorar y no podía parar. Y pasaron varios años hasta que yo pudiera hacer ese tipo de ejercicios; recién en Magdalenas pude en algún momento “abrir los ojos” (*risas*). Quiero decir, cerrar los ojos. Y bueno, también “abrir los ojos”, de esa otra manera, en ese despertar. Y si me costó tanto fue porque es un ejercicio de confianza en las otras, pero también confianza en una misma. Porque cuando cerrás los ojos, lo que ves es a vos, a tus vivencias, y es muy difícil hacer eso.

A través de los distintos juegos y ejercicios que hacen parte de la metodología, y en el constante ejercicio de mirarnos,

5 Una adaptación del mapeo del cuerpo-territorio en el marco del curso “Mujeres, movimientos sociales y feminismos”, Facultad de Psicología, 2017. Disponible en <https://psico.edu.uy/ensenanza/formacion-permanente/curso/mujeres-movimientos-sociales-y-feminismos-1>

fuimos reconociendo esas opresiones, explorándonos mujeres, espejeándonos unas con otras, y el cuerpo fue cobrando un rol protagónico en la creación y recreación de nosotras mismas.

Con el teatro del oprimido en sí fue encontrarme a mí en medio de un cuerpo que detestaba, porque es eso, un cuerpo que detestaba y pensaba que la responsabilidad de detestar ese cuerpo era mía. Este recorrido ha hecho que me dé cuenta de la estructura que hace que no sólo yo deteste mi cuerpo sino que todas estamos en algún punto detestando el cuerpo en el que vivimos, y que es un tema estructural de esta cultura, esto de no sentirte cómoda en tu propia piel, en tu propia vivencia, y no encontrarte, no encontrarte entre lo que sentís y lo que se debe ser. Y para mí el teatro de las personas oprimidas, en especial Magdalenas, ha hecho un recorrido, me ha transformado en cuerpo y alma, por esto de poder vivenciar mi sexualidad, desde mis gustos, desde mis deseos, de cantidad de cosas. He pasado creo yo de esto de negarme a mí misma en mucho, desde el cuerpo, desde mi vivencia, a aceptarme, y ser una persona más feliz, que es lo principal.

Recuerdo una de las primeras preguntas en el Laboratorio, que me va a quedar sonando por el resto de mi vida: “¿Cuáles son tus opresiones?”. Y yo contesté: “En este momento ninguna” (*risas*). Y a partir de ahí, con la mirada de mis compañeras, pude empezar a poner como protagonista a mi cuerpo, e incluso llegar al nivel de cambiar hasta mi alimentación, y la manera de pensar mi cuerpo como mujer, y de explorarlo y llevarlo al juego dentro de Magdalenas para poder complementarme y espejarme en otras.

La memoria del cuerpo

El ejercicio de “las ancestrales” es uno de los ejercicios más potentes del Laboratorio, a través del cual se activan memorias corporales, emocionales y sensibles de nuestro cotidiano y nuestra historia ancestral.

En la investigación de las ancestrales, seguimos el camino corporal de la madre y la abuela, y así sucesivamente hasta la más distante. [...] Cambiamos de día, de hora y de siglo. Continuamos trabajando en el cuerpo imaginario de nuestras mujeres ancestrales como también en el propio, ayer como hoy. [...] Seguimos adelante, investigando los cuerpos de esas mujeres recordadas, conocidas y/o imaginadas, creando condiciones para que se encuentren en un espacio de confianza y de confiar lo inconfesable, aunque más no fuera para verse dentro de un espejo imaginario.⁶

El ejercicio de las ancestrales activa la memoria del cuerpo, invoca a esas otras mujeres que hacen parte de nuestra historia, revivimos sus dolores, sus miedos, sus secretos, los traemos a nuestro cotidiano, los reconocemos en nuestros propios dolores y miedos para poder transformarlos y los reconocemos en nuestros secretos más ocultos, para develarlos.

[...] he hecho muchas veces las ancestrales, y me pasó esa cosa de reconocermé en mi madre, y empezar a darme cuenta de cantidad de cosas que reniego hasta el día de hoy, y de dónde venían.

[...] me costó mucho la primera vez que lo hice. Me acuerdo que me quedé quieta. Realmente no podía, porque eso implicaba ir a la madre, y a la madre de mi madre y... complicado. [...] me costó mucho. Creo que me quedé en la abuela, después no pude imaginar ni corporizar más nada.

Primero, desde el movimiento corporal, se va llevando a las mujeres a contactar con las actividades que las atraviesan día a día en su vida cotidiana, con ¿quiénes somos? a través de lo que hacemos y ubicadas territorialmente en la región del mundo en la que nacimos/habítamos el día de hoy. Enseñada, las vamos invitando a tomar contacto con los quehaceres y movimientos que acompañaron a nuestras antepasadas, una

6 Bárbara Santos, 2010. Disponible em <http://kuringa-barbarasantos.blogspot.com.uy/2010/08/laboratorio-magdalena-teatro-de-las.html>

a una vamos reconociendo el cuerpo-movimiento y lugar de origen de nuestra madre, abuela, bisabuela... hasta llegar a *la primera mujer* que habitó nuestra tierra. Este ejercicio se cierra formando un árbol de mujeres, los cuerpos amalgamados se transforman en el tronco, nuestras piernas en las raíces que se conectan con la tierra, tierra que nos ha nutrido desde la más antigua de nuestras ancestrales, nuestros brazos en las ramas, nuestros dedos en las hojas, y cada una descansa, sostiene y se sostiene en las demás. El árbol como imagen total de lo que somos, de dónde venimos y hacia dónde queremos ir.

Vivimos este ejercicio como un ritual, un ritual que se vive de diferentes maneras cada vez, y que se potencia y nos interpela en cada Laboratorio que compartimos con otras.

Con respecto al cuerpo sentí que jugando al ejercicio de las ancestrales sentí mucho esa memoria. Que después en otro taller de expresión corporal, por fuera de las Magdalenas, lo identifiqué con ese nombre.

La primera vez que lo vivencié, hacer ese repaso por mis mujeres, mis ancestras, que no era algo consciente, ni estaba presente en mi construcción personal, ese día vi cómo estaban grabadas todas las formas de hacer de mi madre, lo que yo creía que podían llegar a ser sus deseos y las cosas que ni conocía, darte cuenta que hay una memoria apagada, pero que a la vez en el cuerpo esa memoria existe.

Empecé a recorrer a partir de ahí la historia de mis ancestras, las mías propias, y vi finalmente que en realidad no era yo la que estaba facilitando el ejercicio en ese momento, sino que en realidad yo me estaba entregando al poder de todos esos cuerpos que iban en sincronidad con esa energía, buscando todas en ese momento eso que resonaba, cómo una se mueve y piensa a través de esas cosas que nos enseñaron nuestras madres, nuestras abuelas.

Poner el cuerpo: tensiones entre el sentir y el pensar

Durante más de un año nos dimos varias instancias para pensarnos como colectivo de mujeres practicantes de teatro de las oprimidas, para discutir qué forma organizativa nos queríamos dar y para decidir qué problema queríamos trabajar en diálogo con el resto de la sociedad. En cierto momento nos comenzó a incomodar el uso excesivo de la palabra, manifestando nuestro sentir desde el pensamiento, al cual sentíamos desconectado con la sensibilidad del cuerpo y su memoria, sus emociones, su fragilidad, y también su fuerza. Resonaba entre nosotras la necesidad de que el cuerpo estuviera más presente y de hacer a un lado la centralidad de la palabra.

Llegué a Magdalenas como militante feminista, estaba buscando hacer teatro del oprimido y me encuentro con que existe este grupo de mujeres que hacen teatro del oprimido, y dije ¡todo lo que estoy buscando en un solo colectivo! [...] venía de esta hiperracionalidad, que sentía algo que recién hoy puedo leer: era mi imposibilidad de trabajar desde el cuerpo, porque me costaba y cuesta trabajarme a mí, no poder hablar mucho de mí, de las violencias, y corporizarlas a partir de esa memoria del cuerpo.

Yo necesito poner el cuerpo, pero también necesito pensar mi cuerpo. Siento que una forma de poner el cuerpo es pensar-me en ese cuerpo.

Al continuar intercambiando alrededor de esta tensión, llegamos a la conclusión de que el cuerpo siempre está presente, por más que no nos convoquemos o hagamos una invitación explícita a ponerlo en juego. Siempre está y es interpelado.

Yo creo que a veces puede surgir la necesidad de que puede estar más el cuerpo presente, pero creo que ha habido en Magdalenas una entrega desde los juegos, los ejercicios, incluso a pararse frente a otras mujeres y poder entregar ese saber en la multiplicación de los Laboratorios, que si no

pasa por tu cuerpo, si no pasa por tu experiencia, es muy difícil transmitirlo.

Para mí el cuerpo siempre está, por más que digamos: “Hoy ¿qué hacemos?, ¿trabajamos el cuerpo o no trabajamos el cuerpo?” El cuerpo está, la mente es cuerpo también.

Reconocemos que “la palabra” como tal es fundamental y no se contrapone al cuerpo, aunque hay sin duda una jerarquía del pensamiento por sobre las emociones y las sensaciones que hacen a la memoria del cuerpo. La metodología utiliza el cuerpo para desestructurar lo adquirido, para darle nuevos significados a nuestras palabras, imágenes y sonidos.

Es mediante la posesión de la palabra, de la imagen y del sonido como los opresores oprimen, antes de hacerlo por el dinero o las armas. Tenemos que reaccionar contra todas las formas de opresión. Y esta lucha debe darse, también, en los tres importantes campos de batalla del Pensamiento Sensible. Tenemos que reconquistar la Palabra, la Imagen y el Sonido. (Boal, 2012, p. 57)

La palabra es uno de los medios estéticos utilizado por el opresor, junto con otros lenguajes: el sonido y la imagen.

[...] a través del arte, la cultura, y a través de todos los medios de comunicación, las clases dominantes, los opresores, con el propósito claro de analfabetizar al conjunto de la población, controlan y utilizan la palabra (periódicos, tribunas, escuelas), la imagen (fotografía, cine, televisión), el sonido (radio, CD, espectáculos musicales) y monopolizan esos canales para producir una estética anestésica —valga la contradicción—, conquistan el cerebro de los ciudadanos para esterilizarlo y programarlo para la obediencia, el mimetismo y la falta de creatividad. (Boal, 2012, p. 25)

Hay una necesidad de resignificar la palabra y sobre todo de tomarla, de re-apropiarla. Históricamente, a las mujeres se nos ha condenado al silencio y hoy estamos juntas en este camino

de recuperar la palabra expropiada. Así queda planteado en la consigna de #NiUnaMenos desde la Coordinadora de Feminismos del Uruguay, durante la intervención en la que participamos desde Magdalenas Uruguay como una de nuestras acciones concretas y continuadas en articulación con otras y como parte del movimiento feminista: “¡Que el dolor se vuelva rabia, que la rabia se vuelva lucha y nuestra voz grito!”.⁷ La propuesta desde la estética de los oprimidos y las oprimidas es la reapropiación de nuestra palabra, sonido e imagen para así poder recuperar nuestro cuerpo. Se trata de un trabajo de ida y vuelta constante entre mente y cuerpo, inseparable, donde ambos se resignifican constantemente.

Repasando los ejercicios que más interpelan la racionalidad que obstruye el lenguaje sensible trajimos como ejemplo uno de los ejercicios del Laboratorio. Se trata de la “Danza de los cuatro elementos”, que invita a la inmersión de cada una en sí misma y en el ambiente que se va generando en el espacio compartido. Quienes dinamizamos el ejercicio, empleamos distintos instrumentos musicales (reconocidos como tales, o creados específicamente para esta instancia a partir de elementos comunes provenientes del metal, el vidrio, el papel, el cartón, la madera y el plástico) para despertar y acompañar las intensidades que conlleva cada elemento, mientras una de nosotras lo guía. Se trata de un ejercicio íntimo, a ojos cerrados, que apela al movimiento sensible y liberador a partir de un pasaje por los cuatro elementos. Vamos acompañando a las mujeres en un viaje por el contacto con el agua, la tierra, el aire y el fuego que habita en sí mismas.

Hay algo ahí que no sé cómo poner en palabras. Yo realmente puedo poner el cuerpo cuando me conecto con algo más, no sé cómo explicar, el hecho de que no predomine la palabra, pero sí la vibración, incluso con ojos cerrados, y escuchar

7 Zur y Rebelarte, Porfiadas, junio de 2017. Disponible en <http://zur.org.uy/content/porfiadas>

los sonidos de esos elementos, esos sonidos son los que me hacen moverme, danzar, aflojar, sentir, sentir y sentir, y bloquear la cabeza que es lo que me gana.

Desde que el cuerpo y su memoria volvieron a cobrar centralidad, comenzamos con el proceso estético de creación de una nueva obra de teatro foro. Muchas han sido las instancias que nos hemos dado para preguntarnos cuál es la opresión que nos atraviesa en este momento, instancias en las que nos dispusimos a compartir, reflexionar y crear. ¿Cuáles son las violencias sobre nuestros cuerpos? Y, ¿cómo está condicionado nuestro deseo erótico? Ésas son algunas de las premisas sobre las que venimos construyendo y a través de las cuales proponemos explorar y reflexionar sobre las opresiones de las mujeres en torno a nuestras sexualidades. Trabajar la sexualidad en nuestro colectivo hubiera sido inimaginable unos dos años atrás. No hablábamos del tema, no era el centro de nuestras historias compartidas, o al menos eso creíamos.

Antes Magdalenas, en primera instancia, no hablaba de sexualidad. Ni se mencionaba. Durante un encuentro en Buenos Aires en 2013, junto a otros colectivos de Magdalenas de Argentina, recuerdo que hicimos un ejercicio en el que teníamos que hacer parejas de animales. Y nosotras decíamos: “¡Esto no lo podemos hacer con las compañeras!”. Teníamos que formar parejas, tocarnos, un relacionamiento desde el cuerpo. ¡Estábamos rejejos de llegar a eso!

El hecho de que nosotras estemos hablando de sexualidad en nuestra nueva obra, siento que eso tiene que ver con cosas con las que estamos vibrando todas las mujeres. Yo pasé hace un tiempito por una autoconciencia de Minervas⁸ en la que hablábamos del orgasmo. Entonces, como que eso también habla de estar con las antenas y el cuerpo, antenas, porque eso es lo que nos está interpelando a nosotras.

8 Minervas colectivo de mujeres feminista en Uruguay, <https://www.facebook.com/minervascolectivofeminista/>

Como lo contextual de las temáticas y de lo que nos pasa. Y que yo no me puedo pensar sin otras mujeres que también se están pensando en esto.

Lo personal y lo político

Discutimos alrededor de “lo político” en nuestro colectivo, una ausencia sentida por algunas, mientras que para otras siempre estuvo presente. La consigna *lo personal es político* fue tomando cuerpo al calor del debate, al interpelarnos sobre lo que cada una esperaba del colectivo en cuanto a nuestro accionar hacia dentro (nuestro interior individual y colectivo) o hacia afuera (en articulación con otras y otros).

Me faltaba algo que es fundamental en teatro del oprimido: arte y política. Sentía que estaba el arte y me faltaba lo político. Y después de alguna manera hizo un giro Magdalenas, y hoy capaz que tenemos más claro esto de lo político. Y tenemos las dos cosas juntas, porque tenemos un “arte político” contundente, con una presencia fuerte en las calles, en lo performático, además de con las obras de teatro foro.

A mí lo político fue como: “¡Acá estabas!, ¡te encontré!”. Fue el gran descubrimiento de todo el proceso que venía haciendo con mi historia como mujer, espejeándome con otras mujeres [...] cuando apareció lo político en Magdalenas para mí fue: “Ésta era la pata que a mí me faltaba” y sentí que no va a volver nunca para atrás, sino que hoy me genera mucha angustia porque puedo tener una mirada más amplia en cuanto a la humanidad, lo global, y eso me genera en el cuerpo mucho dolor, mucha angustia. Y no saber cómo, de qué manera vamos a hacer las Magdalenas o todas las mujeres del mundo para dejar que todas esas opresiones a las mujeres dejen de pasar. Para mí fue fundamental que yo siguiera en Magdalenas cuando nos empezamos a pensar desde ese lugar.

En el marco del Paro Mundial de Mujeres y de la marcha del 8 de marzo de 2017 compartimos una intervención calleje-

ra como Magdalenas, en articulación con la Coordinadora de Feminismos, expresando algunas de las opresiones que percibimos y su tratamiento por parte de los medios de comunicación, específicamente los medios de prensa. En el proceso de creación nos embarcamos en una búsqueda de las noticias que más nos habían indignado estos últimos años y utilizamos algunas herramientas del teatro periodístico⁹ para transformarlas en un reclamo a través del arte. Esto, de alguna manera nos llevó a vincular este a otro tipo de violencia simbólica vivida en nuestra niñez, las canciones-juego infantiles. Los principales temas que surgieron fueron: la censura moral a las mujeres que abortan, la culpabilización a las adolescentes víctimas de explotación sexual, la invisibilización de la violencia vivida por las mujeres en la calle. Recordando esta y otras acciones es que aparece la idea de cuerpos políticos y el cuestionamiento a esa escisión entre lo personal y lo político.

Algunas asociamos lo político con el pensarnos como colectivo, con la búsqueda de alianzas, con preguntarnos si somos o no feministas.

Me gusta pensar en cuerpos políticos, porque me parece reimportante esto de politizar. Y creo que en esto de dar la discusión de si somos feministas o no somos feministas como colectivo, politizar la herramienta aún más pero desde el feminismo. Siento que con muchas de ustedes la experiencia del 8 de marzo de este año fue vibrante, y no pude bajar de esa emoción de poner al cuerpo, de sentirlo vibrar, latiendo, pulsando en un 8M histórico, y sentirlo como una herramienta de lucha, al ponerlo en la calle, en una movilización.

Nos damos el tiempo para discrepar. Surge así el planteo de que lo político jamás estuvo ausente, pero que estamos mirando cosas distintas.

9 El teatro periodístico es una técnica dentro del método del Teatro del Oprimido, la más antigua, creada en los años setenta en el marco de la dictadura brasileña. A partir de esta técnica se utilizan noticias de prensa, y desde una propuesta estética y desde la denuncia se aborda una temática mal-tratada en los medios.

Entendiendo la política como cualquier acto que vos hagas, donde expreses tu opinión o tu visión sobre algo que está pasando. Y eso está clarísimo desde la matriz del teatro del oprimido de Boal, y es esto de que “yo me paro como ciudadano cuando estoy haciendo algo en referencia a lo que me pasa” [...] lo que hicimos con nuestro cuerpo antes fue totalmente político, porque es buscarte y es encontrarte.

Nos interpelamos así en nuestra apuesta a distanciarnos del discurso político sin una transformación de nosotras mismas.

Si vos en algunas poblaciones vas desde el discurso anterior, desde el discurso político, que no quiere decir que no lo tengas, ponés una barrera. Porque hay algo que hay que deconstruir antes, que es encontrar tu voz. Si vos no encontrás tu voz, no vas a saber qué decir. Entonces, antes de pararte desde un discurso político, o sea, nosotras ahora tenemos este discurso porque encontramos qué es lo que hay dentro nuestro y qué es lo que hay que decir, encontramos dónde podíamos hermanar nuestras voces, pero todo fue político, desde el principio es político.

Al mismo tiempo, ponemos sobre la mesa decisiones profundamente políticas que llevó su tiempo poner en discusión colectivamente.

Cuando hablo de político hablo de cuestionar de cómo nosotras nos paramos, nos definimos o nos cuestionamos a la hora de ser invitadas por distintas instituciones, organizaciones. Y como decía, hice toda una exploración de mí misma espejeándome con otras mujeres para después llegar como más al cuestionamiento.

Hoy puedo leer que quizá mi énfasis en trabajar más “lo político”, la necesidad de que estuviera eso más presente en el colectivo, puede que fuera un cierto bloqueo. Me daba miedo y me da miedo aún, porque si trabajo desde el cuerpo van a aflorar violencias que yo no recuerdo, pero que están ahí, van a salir cosas que capaz no estoy lista para trabajar. Entonces de ahí yo puedo explicar por qué mi énfasis en el “hacia fue-

ra”. Mi prisa no era tanto porque el colectivo se pronunciara feminista, pero sí de que cuestionáramos cosas, como por ejemplo ¿qué invitaciones aceptábamos y cuáles no?, ¿con quiénes articulamos y con quiénes no?

Volvemos a la vieja consigna: lo personal es político en este hilado de pensamiento circular, intentando que no se nos escape ninguna discrepancia, buscando los acuerdos, respetando asimismo los tiempos y procesos de cada una. Vamos concluyendo que lo político se manifiesta también en la revisión de cada una sobre su propia vida, problematizando la crianza, la alimentación, la reproducción o el rompimiento con una cultura patriarcal.

Eso de lo personal es político para mí también fue algo como que me hizo sacar la mirada de afuera, y darme cuenta de que cómo yo me levanto y me muevo en el mundo es mi política. Y hacerme militante de mi propia vida, ser protagonista. Y eso para mí es un antes y un después, porque muchas veces me cuesta ser protagonista de mi propia vida.

Quizá no soy muy bien hablada ni muy bien estudiada ni tengo mucha teoría, pero lo que sí aprendí es que esto lo tengo que implantar en mí, y creo que mayormente trato de meterlo en mi casa, que era lo que yo les explicaba a ellas. Yo no sé si llegaré a ser totalmente esa mujer de pleno cabal y que sé yo, y quizá no sé si algún día feminista. Pero sí me cabe que si quiero cambiar las cosas, las tengo que cambiar desde mi casa. Y con mis hijos tiene que empezar, para que ellos repliquen hacia fuera, para que mi hija sea una mujer libre, sin condiciones, y donde quiera pararse que nadie venga a decirle que así no. Y mi hijo lo mismo, que sepa que la tolerancia es lo primero, y que sepa que él es varón y el otro se respeta, y por sobre todas las cosas la mujer se respeta. Sé lo que yo quiero enseñarles, no sé si en este camino llegarán a entender. Creo que en algunas posturas con mis hijos, estoy intentando dejar un grano de arena.

Quedan plasmadas así discrepancias, lecturas diversas de lo político dentro del colectivo, que responden a necesidades, urgencias, procesos distintos. Pero quedan también plasmados acuerdos al procesar las discrepancias, acordando que paralelamente a la necesidad de politizar nuestro hacer con otras, otras y otros, es imprescindible la politización de nuestra vida cotidiana, el reconocernos protagonistas de nuestras propias vidas, revisarnos, deconstruirnos y volvernos a construir cada una y fundamentalmente juntas.

La circularidad sorora

En páginas anteriores narrábamos nuestra necesidad de “mirar hacia dentro”, de embarcarnos en un proceso creativo que pusiera en el centro a nuestro cuerpo. Este proceso también implicó “mirar” hacia el interior de nuestro grupo. La primera multiplicación del Laboratorio Magdalenas, en 2012, llevó a la conformación de un grupo donde existían roles diferenciados, tallerista/Kuringa-participantes. Los movimientos internos del grupo, partidas y nuevas integraciones, la autoformación en feminismo y el intercambio con otros colectivos feministas de Uruguay permitieron que nuestro colectivo procesara diversos cambios en su estructura y funcionamiento, pasando del grupo, que es “organizado y facilitado” por una Kuringa/tallerista, a un colectivo, donde lo que acontece en el tiempo-espacio de nuestro encuentro es responsabilidad de todas.

Para ello, tuvimos que des-aprender las formas patriarcales de organización, participación y dirección, los tiempos de diálogo y escucha, la toma de decisiones, la disposición de nuestros cuerpos en el espacio. Más que encontrarnos en el diseño lineal que propone la horizontalidad, preferimos encontrarnos en lo que denominamos circularidad sorora. En este diseño político-metodológico-organizativo “no hay arriba ni abajo”, tampoco existen los lados o los márgenes. Cada una de nosotras es una parte fundamental de ese círculo, jun-

tas creamos nuevos vínculos, redes de cuidado y estrategias para resistir al patriarcado.

Partiendo de las conceptualizaciones de Marcela Lagarde (1997) sobre sororidad, entendemos a la circularidad sorora como la única forma posible de ser-estar, de encontrarnos y organizarnos, que nos convoca a sumergirnos en la experiencia de interpelar nuestras relaciones con otras mujeres y a crear nuevas formas de relacionamiento. La circularidad sorora se manifiesta en el reconocimiento de una misma en la otra, que hace parte de un camino de lo individual a lo colectivo. La única forma de poder encontrarnos a nosotras mismas es con otras. Así lo describe el testimonio de una de las compañeras:

Para mí también fue como un aprendizaje el poner el cuerpo con otras mujeres. El sostén, el abrazo, no es algo que capaz que yo haga o en ese momento era con todo el mundo de abrazarme y mirarme a los ojos, capaz que no era una práctica muy de mi vida cotidiana esto de la fuerza, del círculo. Que para mi es sanador, es liberador, me centra en otro lugar, en mi vínculo con otras mujeres, y si yo pienso qué me ha dado Magdalenas en este tiempo, es eso. También pienso en cómo le ponemos el cuerpo, esa forma de organizarnos también que de alguna manera nos planteamos. Ese movimiento de laburar de todas, poner el cuerpo, de cambiarnos de lugares, desaprender ciertas formas que capaz traemos. Recibo y también esto de dar. Que sea más circular, porque no es horizontal la palabra, es circular me parece. Y de acariciarnos entre nosotras, y encontrar en eso el acercamiento, el reconocimiento de un cuerpo que es igual o diferente al mío, como esa cercanía, [...] lo veo como un sostén, como una posibilidad de eso, de encontrar afecto, cariño, amor, escucha.

La circularidad sorora resulta poderosa. No admite asimetrías; en ella cada una ocupa su lugar, cada una desde sus potencialidades aporta al colectivo, y éste se ve enriquecido por la diversidad y las diferencias. Tomamos las palabras de Audre Lorde: “Sin comunidad, no hay liberación”, enunciado con el

cual la escritora nos recuerda que a las mujeres nos han enseñado a ignorar nuestras diferencias o a verlas como motivo de separación. “En nuestro mundo, divide y conquistarás debe convertirse en define y te apoderarás” (Lorde, 1984, p. 92).

La circularidad sorora es poderosa en tanto cada una es espejo de la otra, cada una va armando la trama al dar sus propias puntadas para tejer la manta en la que nos sostenemos si hay una caída o nos abrigamos si nos alcanza el frío. La circularidad sorora es poderosa en tanto es sanadora, transformadora, nutricia, amorosa, un espacio para el cuidado y la escucha. Se trata de una circularidad mágica, de compañeras, hermanas, amigas, brujas y guerreras. Es una forma de lucha y resistencia contra el capitalismo y el patriarcado heteronormativo.

A modo de cierre en este ensayo de escritura circular

Para escribir este texto nos dimos un tiempo y un espacio para el encuentro, pusimos en común las preguntas que queríamos compartírnos y compartirles. Acordamos comenzar por nuestra experiencia desde el primer Laboratorio Magdalenas. Encendimos la grabadora, nos miramos, nos escuchamos, nos interpelamos como colectivo y, a nuestro andar, con todos sus aciertos y todos sus errores, visualizamos diferencias pero también acuerdos. Hemos compartido aquí testimonios de nuestro recorrido desde y sobre nuestros cuerpos, los cambios que identificamos en este proceso de caminar juntas, cómo nos hemos aproximado a poner nombre a las vivencias de nuestras opresiones y a expresar nuestros deseos, testimonios de la forma que nos hemos dado para apropiarnos de nuestras historias y sobre todo de nuestros cuerpos.

Bibliografía

- Santos, Bárbara y Alessandra Vannucci (2010). Laboratorio Magdalena-Teatro de las oprimidas. Disponible en <http://kuringa-barbarasantos.blogspot.com.uy/2010/08/laboratorio-magdalenateatro-de-las.html>
- Boal, Augusto (2012). *La estética del oprimido*. Barcelona: ALBA Editorial.
- Zur y Rebelarte. Porfiadas, junio de 2017. Disponible en <http://zur.org.uy/content/porfiadas>
- Lagarde, Marcela (1997). *La política de las mujeres*, Madrid: Cátedra.
- Lorde, Audre (1984). *La hermana, la extranjera*. Madrid: Horas y Horas.